XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Adopciones no habituales, niños mayores.

Medina, Mirta Liliana.

Cita:

Medina, Mirta Liliana (2007). *Adopciones no habituales, niños mayores. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-073/392

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/4h5

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

ADOPCIONES NO HABITUALES, NIÑOS MAYORES

Medina, Mirta Liliana
Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

RESUMEN
Lo que los padres donan a un niño al nacer, es el amor, pero también un apellido, una filiación; desde lo simbólico, un lugar como hijo. En tal sentido, toda paternidad biológica o adoptiva tiene que ver con el "don". Esta ponencia refiere, al devenir de mi experiencia de trabajo, con niños mayores de seis años de edad, privados de cuidados maternos e internados en una institución minoril de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Cuando se trata de chicos en situación de abandono, marcados por el retiro de las investiduras iniciales de protección y cuidado, posibilitar la operación subjetiva de ahijamiento con otros padres resulta necesario. La adopción será así, una alternativa reparatoria frente al abandono sufrido por un niño.-

Palabras clave
Abandono Ahijamiento Adopción Filiación

ABSTRACT
NON HABITUAL ADOPTIONS, GREATER CHILDREN
What the parents donate to a boy when being born, it is the love, but also a last name, a connection; from the symbolic thing, a place like son. In such sense, all biological or adoptive paternity has to do with the "gift". This communication refers, when happening of my experience of work, with greater children of six years of age, deprived of maternal cares and boarding schools in a minoril institution of the city of San Miguel de Tucumán. When one is boys in abandonment situation, marked by the retirement of the initial investitures of protection and care, to make possible the subjective operation of adoption with other parents is necessary. The adoption will be thus, as much an alternative reparatoria as opposed to the abandonment undergone by a boy.-

Key words
Abandonment Adoption Adoption Connection

La estructura que nos habita articula al sujeto al discurso del Otro. Cuando nacemos, el desamparo de origen hace imprescindible la asistencia del adulto. Sus cuidados y su amor son garantía de la sobrevivencia del bebé. Su ausencia condena a la muerte. La madre o quien cumple esa función, en ese tiempo fundante, es omnipotente para el infante. El adulto es el dueño del poder y del saber. El lenguaje proviene de él, aunque la disposición esté en el cuerpo del recién nacido. Sólo por el Otro advendrá la condición de hablante, capaz de sentir, de amar, de odiar; pasible del deseo, dispuesto al goce.
En el inicio, la alienación en el discurso de la madre -por eso se dice "lengua materna"- es inevitable y necesaria. Por un arduo trabajo -que, en nuestra cultura, la adolescencia dramatiza con las disonancias que conocemos, el niño, el adolescente, logrará con el lenguaje del Otro enhebrar sus palabras. Por un arduo trabajo, del cual los padres y maestros son condición de pronóstico, el bebé pasará de ser objeto del deseo y del goce del Otro a ser sujeto de su deseo, a la búsqueda de sus objetos de goce y de creación…

Esta ponencia refiere a la experiencia profesional desarrollada en el ámbito de una institución minoril, dependiente de la Dirección de Familia, Niñez, Adolescencia y Adultos Mayores de la provincia de Tucumán.
Se trata del Hogar Escuela "Eva Perón" que forma parte de la red de instituciones proteccionales del estado, destinadas a la infancia en condición de desamparo. Entre los años 1991 a 2001 el ingreso de un niño al sistema, se producía las más de las veces, por situaciones de vulnerabilidad psicosocial.
Al Hogar Escuela llegaban varoncitos de seis a doce años de edad, que en su mayoría provenían de grupos familiares económicamente devaluados. Recurrir a la internación, era la alternativa que permitía a sus progenitores asegurar la crianza de sus hijos, bajo mejores condiciones en lo que a necesidades básicas refiere. Para estos niños se promovían las salidas de fin de semana obligatorias, a fin de preservar los lazos afectivos con sus familias. Asimismo tiempos mínimos y máximos de internación, a fin de evitar los efectos de la institucionalización.
En menor número y derivados por las Defensorías de Menores del Poder Judicial ingresaban niños en situación de abandono; esto es, chicos en quienes se había producido el retiro de las investiduras iniciales de protección y cuidado por parte de las figuras parentales. Tanto las marcas del sufrimiento, como el riesgo cierto que lo institucional cristalizara sus cortas vidas sumiéndolos en la indiferencia; nos hizo pensar en la necesidad de un dispositivo de cuidado especial para este pequeño grupo. Nuevas marcas libidinales podrían ser reparatorias frente al abandono sufrido. Privilegiar lo singular y posibilitar la operación subjetiva de ahijamiento con otros adultos, se constituyó entonces en un fuerte desafío.

Desde un sentido legal, adoptar un hijo es darle una nueva filiación, es otorgarle a una persona la condición de pertenecer a una familia que no es la biológica o de origen. Desde una visión psicoanalítica la adopción, lejos de ser un trámite, aunque legalmente lo incluya, es un proceso de gestación de un hijo a partir del deseo de los padres y en este sentido, todo ser humano es un sujeto de adopción.
Lo importante en toda adopción es que pueda generar nuevas

significaciones para un sujeto, se trate de los padres o del niño. En el caso de los niños adoptivos el origen tiene que ver con una realidad dolorosa: un abandono, por lo que adquiere una resonancia muy especial, en relación a lo cual es necesario trabajar. No es el acontecimiento en sí lo que interesa, no es la realidad, sino el poder trasmitirle al niño que él fue fruto del amor, aunque eso no haya durado. También trabajar con los adoptantes, de sus sentimientos respecto a los progenitores, ya que entregar un hijo no siempre tiene que ver con un acto perverso, sino con la imposibilidad de hacerse cargo de su cuidado y protección.
El psicoanálisis nos enseña que un hijo es tal en tanto ocupa un lugar en el deseo de los padres, quienes lo marcarán aún antes de nacer no solo desde el amor, sino también desde el sufrimiento, y por que no, desde el odio y la frustración. Ricardo Rodulfo dice "un hijo marca un antes y un después, introduciendo en la sincronía un efecto de historización, ligado a convertir a un hombre y una mujer en padre y madre".
Toda paternidad, sea biológica o adoptiva tiene que ver con el don. Lo que los padres donan a un hijo es el amor, y junto con él, un apellido, un nombre, una filiación, vale decir, desde lo simbólico, un lugar como hijo.
La adopción es siempre un proceso largo y delicado y no todo sujeto está dispuesto a asumirla. La paternidad adoptiva se vive desde lo simbólico como un vínculo a construir y esto requiere de tiempos internos, tiempos de angustia y también de duelos. Duelos por la imposibilidad de gestar un hijo, el cual biológicamente tendrá características físicas diferentes y un origen muchas veces desconocido si se trata de bebés. La cuestión se complejiza en el caso de niños mayores, en tanto portadores de una historia a ser reconocida. Este era otro de los desafíos, el de las diferencias: diferente de lo biológico y diferente de otras familias adoptivas, en tanto lo nuevo se iniciaría con un plus de historia, de vínculos y de identidad que el niño portaba. El adoptivo en este caso desconoce a sus futuros padres pero ya posee vivencias, experiencias y afectos acerca de lo que puede esperar de los adultos, habitualmente temor y desconfianza.

Al comienzo hubo personas que se acercaron al Hogar solicitando niños "para sacarlos a pasear" o "para pasar las fiestas" u otras más puntuales. Trabajar estas demandas, privilegiar la escucha, atender particularidades, posibilitó el desarrollo de un tiempo de aprendizaje, de articulación de teoría y praxis: fue la tarea previa al diseño de un artificio.
El deseo nos impulsaba fuertemente, muchos niños podían encontrar un espacio familiar que los cobijara, esto es -su lugar en el mundo. Por otro lado sabíamos que su estructura psíquica estaba aún en formación, lo que daba la chance de producir nuevos significantes, nuevas marcas en su subjetividad.
El artificio que fuimos construyendo marcaba líneas de trabajo, pero también espacios y tiempos. El proceso de ahijamiento de un niño, esta vez mayor de seis años, debía ser entendido justamente en su cualidad de proceso y considerábamos que requeriría de un acompañamiento constante.
En el tiempo inicial una cuidadosa evaluación previa de los postulantes era condición esencial, en tanto se trataba de reducir al máximo el riesgo de fracasos que pudieran reforzar en el niño la imposibilidad de contar con otros. La preparación psicológica de los postulantes incluía principalmente el conocimiento de la historia de vida del niño, con lo cual no solo se ampliaban las posibilidades de comprenderlo, sino que también una ética de lo simbólico quedaba instituida.
A su vez para el niño, era imprescindible el trabajo clínico que le permitiera hablar de sus experiencias pasadas, recordar, elaborar. Espacio en el que la hora de juego adquiría resonancias especiales, un tiempo para procesar angustias, temores y dolor. Pero también para comprender que no era responsable del abandono y que podría despertar sentimientos amorosos en otros padres.
Bowlby sostiene que "las primeras reacciones frente a la pérdida de cuidado maternal son de aflicción y ansiedad" y la posibilidad que no persistan estos sentimientos, la daba la presencia de una madre sustituta o responsable con quien tuviera el niño un vínculo estable, cálido y continúo.
El término *apego* sirve para entender este proceso, en tanto se trata de cualquier forma de conducta que tiene como resultado la conservación de la proximidad con otro sujeto. Alguien a quien recurrir en búsqueda de cuidados, en quien confiar. La conducta de apego por tanto, es central en la infancia.
La reacción frente a la pérdida del vínculo en niños de varios meses y mayores es similar a un duelo, protesta, desesperación y *desapego.* El desapego es la ausencia de una conducta de apego en circunstancias en que podríamos esperarla. El niño, en general no busca proximidad ni alivio en el vínculo con otro, bloquea la posibilidad de amar y ser amado, ya que la experiencia de cercanía a un adulto ha sido dolorosa y frustrante y se protege de un nuevo sufrimiento. Sus modos de reacción son variados, a menudo incomprensibles. A veces muestra que se arregla solo y no necesita del otro, otras aparece indiferente, otras desafiante. Es un niño que teme y desconfía de un vínculo gratificante, no desea ilusionarse pues supone que ese vínculo se interrumpirá. Tramitar esto no es tarea sencilla.
La tercera línea tenía que ver con el espacio y tiempo del "encuentro" del niño con sus posibles adoptantes. La dimensión de proceso adoptivo y el acompañamiento a sus protagonistas se ponía en juego. La modalidad encontrada fue, la de salidas progresivas por los fines de semana al hogar de los futuros adoptantes, quienes reintegrarían al niño al internado los días lunes. Allí psicóloga, trabajadora social y postulantes nos reuníamos en lo que se instituyó como: el encuentro de los lunes. Un espacio donde analizar juntos las vicisitudes del fin de semana, contar anécdotas, preguntar, manifestar preocupaciones, señalar; todo era importante y producía resonancias en nosotras, en los chicos, en los padres. Tiempo de encuentros y transferencias particulares, donde estaba en juego el deseo de cada uno. Así hasta el próximo fin de semana y con las vicisitudes que cada caso planteaba.
Luego vendrían períodos de integración más prolongados, los de vacaciones escolares y al final la incorporación permanente al nuevo hogar, determinada desde el deseo tanto de los padres como del niño. Una vez por semana los visitábamos. La fantasía de un posible retorno al internado era movilizante y entonces "esconderse" ante nuestra presencia era buena señal: habían encontrado su nido, su lugar, había otros que lo alojaban. Pero también ellos elegían con quienes quedarse, también "adoptaban", posibilidad que un niño mayor tiene a diferencia de un bebé.

Muchas fueron las circunstancias desde un pequeño sujeto de seis años de edad, que solo necesito dos fines de semana para integrarse a un nuevo hogar, a otro de doce años que requirió mucho tiempo. Ambos fueron paradigmáticos. En relación a los adoptantes, desde familias uniparentales constituidas por mujeres solteras que vivían con sus progenitores, hasta matrimonios imposibilitados de procrear o grupos familiares con sus hijos biológicos. También fue muy especial poder incorporar hermanitos a una misma familia, evitando su separación, lo que se produjo en dos oportunidades.
Lo importante me parece es que, en el anudamiento de vínculos, en su devenir, fue privilegiada tanto la función subjetiva de ahijamiento como incluir el hilo de la adopción con otros hilos que permitieran a cada niño tejer su historia. La legalidad jurídica, esto es la guarda legal o la adopción plena, fueron para estos chicos y sus familias instancias finales de abrochamiento.

Nora Brito, psicoanalista y especialista en el tema, afirma: "La tarea del analista en adopción es, proporcionar los elementos para que el niño pueda inscribir su propia historia, reinscribir su lugar en el mundo. Para que pueda, pasar de la novela familiar a la construcción de su propio mito"

BIBLIOGRAFÍA

GIBERTI, Eva (1992) La Adopción - Buenos Aires. Editorial Sudamericana

GIBERTI, E.; BLUMBERG, S.; RENZI, C.; GELMAN, B.; LIPSKI, G. (1994) Adoptar Hoy - Buenos Aires. Paidós

GIBERTI, E.; CHAVANNEAU DE GORE, S. (1992) Adopcion y silencios - Buenos Aires. E. Sudamericana

RODULFO, Ricardo (2004) El niño y el significante - Buenos Aires. Paidós

BOWLBY, John (1989) Una base segura - Buenos Aires. Paidós

DOLTO, Francoise (1991) La causa de los niños - Buenos Aires. Paidós

FREUD, Sigmund (1997) La novela familiar del neurótico- Obras Completas. Biblioteca Nueva, Madrid.

BRITO DE CASTELLINO, Nora (2003) Seminario: "El significante adopción en la clínica con niños: La Novela Familiar" Grupo de Psicoanálisis de Tucumán

DEGANO, Jorge (1993) El Sujeto y la Ley y otros temas Psicológicos Forenses - Rosario. Ediciones Homo Sapiens.